

## Se busca la identidad y la reputación: intelectuales liberales anticomunistas en los EU durante los años cincuenta\*

*Avital H. Bloch*

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE COLIMA

A través de la organización denominada American Committee for Cultural Freedom (Comité Norteamericano para la Libertad Cultural), en este artículo se estudia el liberalismo intelectual de Estados Unidos y su estructuración alrededor del renovado anticomunismo de los años cincuenta.

A finales de los años treinta, en Estados Unidos surgió una corriente de pensamiento liberal que se opuso a la mentalidad del Frente Popular Antifascista, tendiente al comunismo soviético. Mientras que la mayoría de los liberales y partidarios de la izquierda simpatizaban con el comunismo en ese momento y lo veían como una fuerza en contra del fascismo, algunos intelectuales trotskistas antiestalinistas y marxistas des-

radicalizados, articulaban una nueva idea que contradecía esa tendencia. Ellos pensaban que el comunismo y el fascismo no diferían sino que, por el contrario, se hermanaban en el "totalitarismo", y que, como sistemas políticos, tanto el comunismo como el fascismo se erguían contra la democracia, la libre cultura y las libertades individuales.

Más particularmente, el régimen totalitario ejemplificado por el estalinismo en la Unión Soviética comunista, fue el peor símbolo de los males políticos para estos individuos y lo colocaron en el centro de su crítica.

\* Traducción de Servando Ortoll con la colaboración de Rubén Carrillo Ruiz.

La organización que fundaron en 1939 para romper la influencia del Frente en la comunidad intelectual, fue el Committee of Cultural Freedom (Comité de Libertad Cultural: CCF). Antiestalinista, antitotalitario y anticomunista, el grupo continuó su activismo vigoroso aun después del colapso del Frente como resultado de la segunda guerra mundial. Los líderes del Comité creían que los comunistas debían ser desenmascarados para ser derrotados, porque su amenaza persistía.<sup>1</sup>

Los años de posguerra, sin embargo, caracterizados por la guerra fría y la división del mundo entre democracia y totalitarismo comunistas, originaron una nueva era de anticomunismo y liberalismo norteamericanos. Una nueva organización se fundó en nombre del liberalismo anticomunista para suceder al CCF y combatir el totalitarismo; la nueva asociación se convirtió en el grupo central de los liberales anticomunistas en Estados Unidos durante la primera mitad de los años cincuenta. A través de este grupo se puede entender mejor el liberalismo intelectual anticomunista de este periodo.

El American Committee for Cultural Freedom (Comité Norteamericano para la Libertad Cultural: ACCF) se estructuró en 1951 como miembro principal del Congress for Cultural Freedom (Congreso para la Libertad Cultural: CCF)—una organización confederada, activa en Europa y fundada un año atrás— y como su punta de lanza de la lucha anticomunista en el

país.<sup>2</sup> Ambas organizaciones se fundaron bajo el concepto de “libertad cultural”, que sus líderes solían describir como la libertad para involucrarse en actividades intelectuales sin contemplar la amenaza totalitaria. De acuerdo con la atmósfera anticomunista de la guerra fría —prevaliente entre estos intelectuales liberales estadounidenses y transferida a sus correspondientes europeos—, ellos pensaban que los elementos totalitarios buscaban controlar a los intelectuales independientes y sus actividades, así como reclutarlos en el engranaje propagandístico comunista.

Dominado por estos intelectuales liberales “antitotalitarios” norteamericanos, el CCF reflejaba la creencia de que debía asumir la enorme responsabilidad de preservar la democracia en el mundo. La misión del ACCF —como lo había sido del CCF, principalmente en lo referente a Europa— era politizar a los intelectuales norteamericanos que consideraba apáticos, persuadirlos de los peligros que el comunismo y adeptos significaban para Estados Unidos y el “mundo libre”, y de la lucha en contra del comunismo como causa de gran importancia.<sup>3</sup> Así, el Comité, si no una organización pura de propaganda, era de indole política, y sus intelectuales aspiraban a con-

<sup>2</sup> Sobre el CCF y sus comienzos véanse Coleman, *Liberal*, 1989; Dittberner, *End*, 1979; Wald, *New York*, 1987; Hook, *Out of*, 1987; Kristol, “Memories”, 1983.

<sup>3</sup> Kristol, “Memories”, 1983, Howe, *Marginal*, 1982, pp. 205-206; Phillips, *Partisan*, 1983, pp. 130, 158-159; Podhoretz, *Making*, 1967, pp. 277-280; Pells, *Liberal*, 1985, pp. 98-100.

<sup>1</sup> Kutulas, “Committee”, 1953.

vertirse en hacedores de la opinión pública anticomunista predominante en Estados Unidos.

Prácticamente, toda la vieja guardia antiestalinista de los años treinta, unida a una generación más joven de anticomunistas liberales, participó en el ACCF. Para mencionar sólo a los mejor conocidos, se encontraban allí los veteranos Sidney Hook, filósofo, líder del anterior Committee for Cultural Freedom y fundador del antitotalitarismo norteamericano, mismo que se convirtió en miembro central del comité ejecutivo del ACCF; el novelista James Farrell también del comité ejecutivo; el crítico Dwight Macdonald; el líder del Partido Socialista, Norman Thomas; los editores del *Partisan Review*, Philip Rahv y William Phillips, Sol Levitas, editor del *New Leader* y Elliot Cohen director del *Commentary*, revistas difusoras de la ideología y programa del CCF;<sup>4</sup> los críticos literarios Diana Trilling, directora ejecutiva del Comité, su marido Lionel Trilling y Jacques Barzun. También había discípulos jóvenes, como los sociólogos Daniel Bell —uno de los activistas centrales en el comité ejecutivo de la organización—, Nathan Glazer, David Riesman y Seymour Martin Lipset; los historiadores Arthur Schlesinger Jr., Richard Hofstadter y Oscar Handlin; los periodistas Richard Rovere e Irving Kristol —quien también fue director ejecutivo del ACCF antes de

ser editor de *Encounter*, órgano del Congreso en Inglaterra; los editores de importantes periódicos nacionales como James Wechsler, Norman Cousins y Max Ascoli: el economista John Kenneth Galbraith, los críticos literarios Norman Podhoretz, más tarde postulado para la Junta de Directores de la misma organización y Jason Epstein; el decano de la Universidad de Harvard, McGeorge Bundy, y el líder de la organización central en defensa de las libertades civiles, Roger Baldwin. Estaban también intelectuales ex comunistas, hasta entonces ultraortodoxos, tales como James Burnham, Whittaker Chambers y Max Eastman, también miembros del Comité.<sup>5</sup>

Puesto que los patrocinadores provenían de otras asociaciones liberales centrales —principalmente de Americans for a Democratic Action (Norteamericanos para una Acción Democrática: ADA), la League for Industrial Democracy (Liga para la Democracia Industrial: LID), y la American Civil Liberties Union (Unión Norteamericana de las Libertades Civiles: ACLU)— la importancia del ACCF fue tal que se instituyó como un amplia coalición de liberales anticomunistas. Más aún, la membresía del Comité representaba un amplio espectro de la elite intelectual norteamericana ciertamente convertida, para los años cincuenta, al anticomunismo.<sup>6</sup> Creían que su papel, a través del ACCF, era convencer

<sup>4</sup> Acerca del papel desempeñado por las revistas en estas cuestiones véanse Bell, "Discent", 1962, p. 311; Hook, *Out of*, 1987, pp. 420-421; Conway, "Intellectuals", 1974, pp. 376-377.

<sup>5</sup> Respecto a la transformación de estos conservadores, véase Diggins, *Up from*, 1975.

<sup>6</sup> Sobre las similitudes entre algunas de estas organizaciones y el ACCF, por lo que toca al anticomunismo, véase Gillon, *Politics*, 1987,



a la comunidad cultural norteamericana para que participara en una "lucha responsable, seria y persistente en contra del totalitarismo y sus variantes, especialmente el comunismo —la amenaza actual más grande para las comunidades democráticas". La intervención conservadora de los derechistas, opositores de antaño a la política social y económica del presidente Franklin D. Roosevelt, al *New Deal* de los años treinta, y enemigos de aquellos liberales que idealizaban el Estado

benefactor, ciertamente subrayó el dominio del anticomunismo vehemente dentro del Comité y la desatención otorgada a otros asuntos.<sup>7</sup>

Políticamente, el ACCF pretendía unir y fortalecer la campaña oficial anticomunista, iniciada en 1947 por la administración del presidente Harry Truman —esfuerzos que el Comité consideró "alarmantemente descuidados" e "inadecuados" y que culminaron con el fortalecimiento de la funesta influencia política del senador

---

pp. 72-82, 109-111; McAuliffe, *Crisis*, s.a., pp. 85-91, 116-121; Navasky, *Naming*, 1981, pp. 48-51; New York Public Library, Norman Thomas Papers (en adelante NTP), caja 120, leg. ACLU, 1954, Thomas a Baldwin, 30 de diciembre de 1954.

<sup>7</sup> Nash, *Conservative*, 1979, pp. 84-123. Para una amplia correspondencia entre liberales conservadores véase New York University, Tamiment Library, American Committee for Cultural Freedom Papers (en adelante ACCFP), caja 5, leg. 5.

Joseph McCarthy en 1950, hasta su caída en 1954.<sup>8</sup>

Al funcionar al unísono con la campaña macartista en contra del comunismo en casa, el ACCF debía ajustar sus conceptos y programas de acuerdo con sus simpatizantes y adversarios. El Comité, por tanto, se involucró en la feroz controversia que McCarthy y su caza de brujas generaron en los círculos intelectuales, controversia en la que este grupo tuvo una participación central. Así, las respuestas del ACCF al macartismo, durante la crisis de los cincuenta, incrementaron el desarrollo de sus ideas anticomunistas. Y en el curso de intensos debates ideológicos y a través de las polémicas en torno a la cuestión de la cruzada macartista, la ideología anticomunista de estos liberales —desarrollada casi veinte años atrás—, se definió con transparencia y esculpió claramente la identidad particular de su comunidad político-intelectual.

El ACCF y sus activistas se vanagloriaban de haber anticipado, como “voces en el yermo”, la lucha anticomunista desde finales de los treinta: mucho antes que McCarthy. Al florecer su influencia política, los miembros del ACCF afirmaron que, al intensificar la lucha anticomunista, McCarthy “realizaba un servicio público”, completando un papel que ellos mismos, como minoría y grupo fuera del go-

bierno, no habían podido desempeñar con eficiencia. Durante el periodo macartista, el Comité estuvo de acuerdo con los postulados de McCarthy respecto a la realidad de la conspiración comunista y a la necesidad gubernamental de localizar e investigar a los comunistas y a sus colaboradores. Como el senador, los miembros del Comité creían que el

enemigo es el comunismo [...] Sus filas incluyen a comunistas, procomunistas, filorrojos ó *fellow-travellers* [compañeros de viaje] entre los que incluían a simpatizantes del Frente Popular de los años treinta que simpatizaban con la causa comunista sin ser miembros del Partido Comunista, espías y agentes comunistas,

involucrados en la subversión y el espionaje. El ACCF se adhirió a McCarthy en la finalidad última de atacar a ese enemigo hasta “expulsarlo”.<sup>9</sup>

Pese a todo, la relación del ACCF con el macartismo rebasaba las simples cuestiones de apoyo del segundo al primero. Existían varios factores que afectaban la postura del Comité. Primero, estos liberales temían la crítica de los macartistas respecto a ser insuficientemente anticomunistas al apoyar su campaña o, peor aún, a ser acusados de comunistas o filorrojos. Segundo, puesto que la ideología de los liberales se había desradicalizado desde años anteriores, también temían ser identificados con la izquierda. Estas fuerzas los persuadieron para

<sup>8</sup> Cauter, *Great*, 1978; Kutler, *American*, 1983; Wills int. Hellman, *Scoundrel*, 1976, pp. 10-11; Rorty y Decter, *McCarthy*, 1954, pp. VII-VIII. El trabajo de Rorty y Decter fue un estudio sobre el macartismo patrocinado por el ACCF y que reafirmaba las posturas oficiales de la organización.

<sup>9</sup> Rorty y Decter, *McCarthy*, 1954, pp. 3-4, 13, 17, 18.

presentarse como antirradicales de izquierda y anticomunistas legítimos.<sup>10</sup>

Pero los liberales confrontaron problemas cuya raíz fue la historia de los líderes del ACCF, de ellos mismos como ex radicales de izquierda. Les alarmaba que los macartistas —quienes etiquetaban a todos los liberales como comunistas— los confundieran con estos últimos al no distinguir entre las varias ideologías y particularmente al ignorar su desradicalización previa, del paso de los antiestalinistas desde el socialismo hasta el liberalismo antirradical y anticomunista. Para no arriesgarse, el grupo buscó demostrar a McCarthy su fuerte compromiso anticomunista y su distancia, al mismo tiempo, de los comunistas y de los filorrojos liberales, que no eran anticomunistas y radicales de izquierda. Insistieron en las diferencias cruciales entre su propia ideología y las de esas tendencias políticas. Con frecuencia encubrieron su propia fase radical en el pasado, eliminando todo contenido socialista de su liberalismo, e incluso distanciándose de antiguos aliados que seguían profesando inclinaciones socialistas.<sup>11</sup> Un concepto significativo que los liberales anticomunistas crearon para manifestar su lealtad cabal a la lucha anticomunista y colocarse, como lo deseaban, en el mapa

político del momento, fue la categoría de “anti-anticomunistas”. Incluía esta categoría a aquellos que describían como “tibios en el comunismo”; no solamente a los filorrojos, sino también a todos los que no estaban suficientemente a favor de la campaña anticomunista o, peor aún, que la criticaban o actuaban en su contra debilitándola. En suma, la lista de “anti-anticomunistas” se componía de todos los críticos del comunismo desde la izquierda.

Cuando la cuestión de las libertades civiles de los comunistas y sus seguidores en relación al macartismo llegó a su punto crucial en 1952, los ataques recíprocos más intensos se produjeron entre los anticomunistas del ACCF y los liberales “anti-anticomunistas”, dirigidos por el Emergency Civil Liberties Committee (Comité de Emergencia de las Libertades Civiles: ECLC): el grupo discrepante de ACLU por creer que la Unión no aceptaba que los macartistas violaran las libertades civiles.<sup>12</sup> Mientras esos críticos afirmaban que McCarthy eliminaba derechos constitucionales relacionados con la libertad de expresión al investigar a individuos bajo sospecha de ser comunistas o filorrojos, el ACCF rechazaba tales acusaciones. Sus miembros negaban que la libertad constitucional de adherirse a cualquier ideología política hubiera sido violada. La posición del Comité era

<sup>10</sup> ACCFP caja 7, leg. 4, Executive Committee Minutes (en adelante ECM), 1 de marzo de 1952; McAuliffe, *Crisis*, s.a., pp. 49-51; O'Neill, *Better*, 1982, pp. 298-312.

<sup>11</sup> Navasky, *Naming*, 1981, pp. 58-66; Pells, *Liberal*, 1985, pp. 319-321; Rorty y Dexter, *McCarthy*, 1954, pp. 17, 34, 35; Hook, *Out of*, 1987, p. 333; Wald, *New York*, 1987, pp. 270, 272, 277; Cauter, *Great*, 1978, pp. 170-249.

<sup>12</sup> En lo que toca al ECLC y las visiones anti-anticomunistas, véanse McAuliffe, *Crisis*, s.a., pp. 116-121; Navasky, *Naming*, 1981, pp. 50-56; Steele, *Freedom*, 1954; Barth, *Government*, 1955.

que solamente los comunistas eran quienes abusaban de las libertades civiles para fomentar su conspiración totalitaria. El comunismo era “un movimiento guiado por la conspiración y dirigida al totalitarismo, más que a otra forma de ‘disidencia’ o ‘inconformidad’”. Así, a diferencia de partidarios de credos “legítimos”, ellos no merecían tales derechos. De acuerdo con esta visión pragmático-populista, la mayoría de los norteamericanos poseía el derecho a decidir que el ideal comunista se oponía a los mejores intereses de su país y, por lo tanto, podía limitar las libertades de los comunistas. Respecto a los que argumentaban a favor de los derechos de los comunistas, los liberales del ACCF pensaban que McCarthy merecía más reconocimiento que esos críticos pues al menos él era un anticomunista genuino y categórico. También que sus oponentes, por el contrario, demostraban una negligencia irresponsable al defender los derechos de los comunistas, cuya expresión ideológica contribuía a promover la conspiración. En otras palabras, su idea era que la libertad estaba en mayor peligro con los anti-anticomunistas por su ataque a McCarthy, que con McCarthy mismo.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Kristol “Civil”, 1952, pp. 228-236; Kristol, “Liberty”, 1952, pp. 493-496. La postura de Kristol fue la más publicitada por ser la más provocativa, pero muchas opiniones similares fueron expresadas en privado dentro del ACCF: ACCFP caja 7, leg. 4, ECM 1 marzo y 16 abril, 1952; y ACCFP caja 7, leg 4, ACCF Resolution, 29 marzo, 1952; Cohen a Hook, 30 abril 1952. Véase también Glazer, “Methods”, 1953, pp. 244-252; Bell, “Hard”, 1954, pp. 23-25; Phillips, *Partisan*, 1983, pp. 150-151, 174-176; Podhoretz, *Making*, 1967, pp. 288-291.

Mediante el ataque a sus enemigos liberales antimacartistas, los activistas del ACCF demostraron su propio compromiso anticomunista. Pero en sus críticas también deseaban implicar que ellos, los liberales anticomunistas, eran liberales genuinos y distintos de los liberales anti-anticomunistas. Los intelectuales del ACCF promovieron la idea de que había dos tipos de liberalismo: el falsamente honrado y cobarde de los liberales anti-anticomunistas o “tibios con el comunismo”, y el suyo, un tipo superior de liberalismo inflexible y realista, guiado por una visión moral e inspirado por un compromiso extremo con la libertad. Así, la necesidad de una reputación liberal con énfasis anticomunista, que motivó al ACCF a adaptar una retórica promacartista, también lo incitó a crear una postura política liberal que se consideraba totalmente separada de cualquier versión de liberalismo que no fuera anticomunista.

Pero lo que complicó su política anticomunista y su actitud hacia el macartismo fue también su necesidad de ser definidos siempre como liberales y de estar relacionados con los atributos tradicionalmente asociados a los intelectuales liberales: su asequibilidad a razonamientos, mayor educación y pensamiento crítico independiente. Ellos temían la etiqueta de conservadores que podía imponerles la izquierda si apoyaban mercadamente la cruzada macartista. Para evitar esto, desarrollaron un tipo singular de crítica a esta campaña: el juicio en el nivel técnico, que al mismo tiempo que mantenía su apoyo básico, también satisfacía una deseada autoima-















